

A la mujer mexicana

por Gabriela Mistral.

Ilustra la presente página una fotografía que nos ha enviado nuestro corresponsal viajero y en la cual se ve a la distinguida escritora Gabriela Mistral acompañada de un grupo de respetables personas de una de las más pintorescas localidades del Estado de Puebla.

Al publicar esta fotografía, creemos oportuno reproducir una parte del vigoroso discurso dedicado a la mujer mexicana, que leyó la escritora citada en el Congreso Mexicano del Niño.

Mujer mexicana; amante al niño en cuya carne y en cuyo espíritu se probará la raza latino-americana.

Tu carne bien coloreada de soles es rica; la delicadeza de tus líneas tiene concentrada la energía y engaña con su fragilidad. Tú fuiste hecha para dar los hombres más fuertes, los vencedores más intrépidos, los que necesitan tu pueblo en su tremenda hora de peligro: organizadores, obreros y campesinos.

Tú estás sentada sencillamente en el corredor de tu casa y esa quietud y ese silencio parecen languidez; pero en verdad hay más potencia en tus rodillas tranquilas que en un ejército que pasa, porque tal vez estás meciedo al héroe de tu pueblo.

Cuando te cuenten, madre mexicana, de otras mujeres que sacuden la carga de la maternidad, que tus ojos ardan de orgullo, porque para ti todavía la maternidad es el inefable gozo y la nobleza total.

Cuando te digan, excitándote, de madres que no sufren como tú el desvelo junto a la cuna y no dan la vaciatura de su sangre en la leche amamantadora, oye con desprecio la invitación, porque tú no has de renunciar a las mil noches de angustia junto a tu niño con fiebre, ni has de permitir que la boca de tu hijo beba la leche de un pecho mercenario. Tú amamantarás, tú mecerás, tú irás cargando el tiro de jaimines que la vida dejó caído sobre tu pecho.

Madre mexicana: para buscar tus grandes modelos no volverás tus ojos hacia las mujeres locas del siglo, que dentan y se agitan en plazas y salones, y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas, las menquinas mujeres que traicionan la vida al esquivar el deber, sin haber esquivado el goce. Tú volverás los ojos hacia los modelos antiguos y eternos: a las madres hebreas y a las madres romanas.

Da alegría a tu hijo, que la alegría se le hará rojez en la sangre y templadura en los músculos. Canta con él las canciones de tu país, dulcísimas; juega a su lado en los jardines y en el agua temblorosa de su baño; llévalo por el campo bajo la rica luz de tu meseta.

Te han dicho que tu pureza es una virtud religiosa. También es una virtud cívica: tu vientre sustenta a la raza; las muchedumbres ciudadanas nacen de tu seno calladamente con el eterno fluir de los masatales. El empujamiento de los hombres comienza siempre por la corrupción de las mujeres. Y es que el río puede enturbiarse al cruzar los pueblos; pero sus fuentes son puras.

Hermosa y fuerte la tierra en que te tocó nacer, madre mexicana: tiene los frutos más perfectos del mundo y rusa el algodón de copa más suave y delictoso. Pero tú eres la aliada de la tierra, la que debe entregar los brazos que cosechen los frutos y las manos que escaquen los algodones. Tú eres la colaboradora de la tierra, y por eso ella te baña de gracia en la luz de cada mañana.



En Tetela de Ocampo, lo mismo que en Zacapoatlán y en las principales localidades del estado de Puebla, se ha venido atendiendo con preferencia la instrucción pública.

Nuestro grabado muestra un grupo de respetables personalidades reunidas para hacer una demostración de cariño a la distinguida poetisa Gabriela Mistral, con motivo de la fundación de la Escuela que lleva su nombre. En el centro del grupo se ven al señor don Rufino Landero, Presidente Municipal; a la escritora citada; a la señorita Dolores Arriaga, directora de la Escuela de que hacemos referencia; a la señorita Teresa López, distinguida profesora de piano, y acompañando a estas otras varias personalidades de reconocido prestigio y muy apegadas en esa sociedad.

Madre mexicana: reclama para tu hijo vigorosamente lo que la existencia debe a los seres que nacen, sin que pudiesen nacer. Por él tienes derecho a pedir más alto que todas, y no debes dejar que tu reclamo suba de otras bocas. Pide para él la escuela soleada y limpia; pide los alegres parques; pide las grandes fuentes artificiales y las fiestas de las imágenes, en el libro y en el cinema educador; exige colaborar en ciertas tareas, has que cumplas de vergüenza al hijo legítimo y no le hagan nacer paria y vivir paria en medio de los otros hijos felices; las leyes que entreguen a vosotras los servicios de beneficencia infantil; has que reglamenten vuestro trabajo y el de los niños que se agotan en la faena brutal de las fábricas.

Para esto podréis ser osadas, sin dejar de ser prudentes; vuestra palabra en ocasión semejante no será grotesca, cobrará santidad y hará pasar por las multitudes que os oyen el calor de lo sagrado.

Tenéis derecho, madres, a sentaros entre las maestras y a discutir con ellas la educación de vuestros hijos y a decirles sus errores hasta que sean enmendados.

Te oirán tarde o temprano, madre mexicana; volverán a ti su mirada los hombres justos, que todavía son muchos. Porque tu majestad quiete, vencida, a todas las demás majestades, y el verso de Walt Whitman se recuerda cuando se te ve cruzar:—"Yo os digo que no hay nada más grande que la madre de los hombres".

AUTORÍA

Gabriela Mistral

FORMATO

Recorte de prensa

TÉCNICA

Papel-, Tinta-

DIMENSIONES

Alto 31 cm - Ancho 21.5 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Objeto usado para informar sobre acontecimiento contingentes. Bidimensional, de formato rectangular y disposición vertical. Compuesto por una página de papel blanco con letras impresas color negro. Presenta una imagen monocroma fotográfica en base a un retrato grupal de figuras femeninas y masculinas adultas e infantiles dispuestas en filas al interior de una habitación.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

INSTITUCIÓN

[Museo Gabriela Mistral de Vicuña](#)

UBICACIÓN

[Gabriela Mistral 759, Vicuña, Región de Coquimbo, Chile](#)

Mapa